

RECENSIÓN

Sommer, D. (2020). *El arte obra en el mundo. Cultura ciudadana y humanidades públicas*. Metales Pesados.

273 páginas. ISBN: 9789566048060

Ángeles Saura-Pérez *

Universidad Autónoma de Madrid, España

La obra *El arte obra en el mundo. Cultura ciudadana y humanidades públicas* (2020) es la traducción al español del original, publicado en inglés y titulado *The work of Art in the World* (2014). En este libro Doris Sommer expone casos muy interesantes y ejemplares del uso del arte para el abordaje de desafíos sociales. La autora es catedrática, profesora de lenguas y literatura romance, así como de estudios africanos y afroamericanos en la Universidad de Harvard, creadora del Proyecto Pre-Textos y de la ONG *Cultural Agents*. Presenta el arte y la cultura humanística como un instrumento para el ejercicio de la responsabilidad social. En el texto, que consta de cinco capítulos, encontramos valiosas pistas para procurar la transformación de la educación artística para la justicia social.

Ya desde el prólogo, Sommer nos despierta el deseo de explorar vías poco convencionales para alcanzar un desarrollo ciudadano positivo, promover ideas creativas y crear obras de arte que generen prácticas ciudadanas y educativas duraderas que puedan llegar a transformarse en innovaciones institucionales.

El primer capítulo se titula “Desde arriba. la creatividad en la gestión social” o, como lo menciona la propia autora en el prólogo, “Creatividad desde arriba”. Se explican ejemplos de cómo las autoridades de ciudades especialmente conflictivas como Medellín o Bogotá y Tirana, entre otras, han facilitado que sus ciudades sean más seguras y productivas impulsando iniciativas y proyectos artísticos que han involucrado a la ciudadanía como co-creadora. Se trata de proyectos que usan el arte como herramienta política para la prevención de la violencia y la educación ciudadana en general. Las acciones políticas con formato artístico puestas en marcha por políticos como Antanas Mockus (alcalde de Bogotá que puso a mimos a dirigir el tráfico para prevenir los accidentes de tráfico, entre otras muchas iniciativas de carácter performático), Augusto Boal (conocido por el desarrollo del Teatro del Oprimido, método y formulación teórica de un teatro pedagógico que hace posible la transformación social y que fue nominado para el Premio Nobel de la Paz en 2008) o Edi Rama (presidente del Partido Socialista de Albania y, actualmente, primer ministro del país que gasta cantidades ingentes de su presupuesto en pintura como herramienta para transformar barrios deprimidos) entre otros, son una fuente de inspiración de interés para toda la comunidad educativa. La autora explica en este capítulo que para prevenir la violencia, es muy importante que la juventud disfrute durante su etapa educativa de oportunidades de expresarse artísticamente, de experimentar y desarrollar aptitudes lúdicas. Entendemos como ello ayuda a crear el hábito de una convivencia pacífica.

A continuación, en “Presione aquí. Acupuntura cultural y estímulos ciudadanos” o “Intervenciones desde abajo”, encontramos ejemplos de prácticas artísticas que tuvieron gran repercusión social y a las que posteriormente se le encontró un sorprendente interés a nivel político. Se mencionan y explican proyectos artísticos de Augusto Boal, ACT UP o Pro-Test Lab que han producido efectos sociales a

*Contacto: angeles.saura@uam.es

ISSN: 2254-3139

revistas.uam.es/riejs

gran escala. Sommer habla de cómo el mundo que se vuelve gris por la costumbre puede recuperar su color gracias a la experiencia estética. Como ella, consideramos que la experiencia nos cambia para siempre, volviéndonos ciudadanos más sensibles, optimistas y felices.

Al inicio del tercer capítulo, “Arte y responsabilidad pública” o “Humanismo útil”, Sommer nos habla sobre dos obras del artista Mexicano Pedro Reyes realizadas reciclando armas devueltas por la población a las autoridades. Para realizar la titulada “Palas por pistolas” (2008), que ilustra la portada del libro de la edición publicada en inglés, promovió la recogida de dichas armas con el compromiso de transformarlas en palas que repartiría entre la ciudadanía para ayudarles a plantar árboles. Para el desarrollo de su obra “Disarm” (2013), que ilustra la portada del libro editado en español, Pedro Reyes necesitó del trabajo colaborativo realizado con artistas músicos. Mediante el reciclaje, usando técnicas aditivas y el procedimiento del collage tridimensional, consiguió fabricar numerosos y originales instrumentos musicales a partir de dichas armas.

Estas obras ponen en valor el arte como herramienta útil para avanzar en el camino de la transformación social. Los ejemplos mencionados enseñan que los y las artistas podemos actuar como agentes para el cambio social con la finalidad de lograr una sociedad mejor, más justa.

Al leer este capítulo tomamos nota de algunos hilos de los que tirar para profundizar en esta línea de trabajo. La autora recuerda a otros artistas que también debieran mencionarse en las clases de una Educación artística enfocada a la Justicia social como son Alfredo Jaar (Premio Nacional de Artes Plásticas de Chile en 2013. Reconocido internacionalmente por su *Proyecto Ruanda 1994-2000*, que reflexiona sobre el genocidio ocurrido en ese país y las implicaciones que tiene un desastre como éste en el campo de la representación o *El lamento de las imágenes*, instalación con la que participa de la XI Documenta); Krzysztof Wodiczko (sus obras suelen ser de conciencia social y a menudo de naturaleza política e incluyen proyecciones sobre edificios de manos o caras de personas que hablan de sus experiencias personales o crímenes que han sufrido) y Tim Rollins and K.O.S. (*Kids of Survival*). Este último, fallecido en 2017 a los 62 años, se propuso utilizar el arte con su grupo de estudiantes como medio de transformación social y de superación personal, llegando a exponer con ellos en centros culturales y galerías del mundo de primer orden.

El cuarto capítulo y titulado “Pre-Textos. Las artes interpretan” o “Hacer algo práctico”, hace de este libro un imprescindible en todos los departamentos universitarios de pedagogía y/o dedicados a la didáctica de las artes en particular. Doris Sommer explica en detalle su propuesta concreta para vacunarnos contra la falta de ingenio, creatividad o sentido crítico. Se trata del método pedagógico innovador “Pre-Textos” que ha sido calificado por la Unesco como “Educación para la paz” y que permite potenciar la expresión artística a través de la comprensión lectora. Nos presenta los libros no como objetos sagrados, sino como invitaciones al juego, herramientas útiles para el desarrollo cívico. Propone y pone ejemplos prácticos de cómo abordar lecturas complejas y para qué. Nos propone leer y escuchar textos de todo tipo pensando preguntas, pasar a redactar explicaciones posibles, luego realizar apropiaciones e interpretaciones artísticas individuales y colectivas para finalmente compartirlas y pasar a ser interpretadas por los demás, logrando una sorprendente cuadratura del círculo del proceso de aprendizaje. Impacta comprobar cómo el proyecto funciona igual en todo tipo de entornos académicos o no, más o menos desfavorecidos. El Proyecto ha sido trabajado con excelentes resultados incluso con ciudadanos en riesgo de exclusión social y deja claro cómo las artes permiten al tiempo de explorar materiales, construir significados. Entendemos bien el efecto democratizador de la reflexión pacífica colectiva.

En esta parte del texto conoceremos además muchos otros proyectos en los que el Proyecto “Pre-Textos” se inspira. Por ejemplo “Sarita Cartonera”, la primera editorial de libros de cartón creado a partir del modelo “Eloísa Cartonera” implementado en Buenos Aires; el Proyecto “Arts Literacy” (literatura del cordel), el Proyecto “FotoKids” de niños y niñas fotografías desarrollado por Nancy McGirr en Guatemala (2003), el Proyecto “Arte joven para el cambio social” desarrollado desde la Universidad de Harvard y dirigido a educadores extraescolares de escuelas públicas de Boston. Sommer piensa que los maestros y maestras democratizan la sociedad al elevar el nivel básico de lectura de sus estudiantes, no rechazando la complejidad de sofisticados textos literarios y de obras de arte que en principio puedan ser consideradas elitistas.

El último y quinto capítulo se titula “La pulsión de crear. El recurso estético según Schiller” o “Educación estética”. La autora nos recuerda cómo en plena Revolución Francesa y en medio del terror que provocaba la violencia descontrolada que hacía funcionar la guillotina a destajo, Schiller se dedica a escribir unas inolvidables cartas sobre la educación estética del hombre. Schiller insiste en la fuerza del arte para construir comunidad y ofrecer solidaridad (Pg. 262). Estas cartas inspiraron a John Dewey y Jaques Rancière, autores que nos hablan del arte y la educación estética como el motor de un desarrollo político adecuado. Schiller también inspira a Martha Nussbaum cuando ella explica por qué la democracia necesita de las humanidades (2010).

En definitiva, este libro incita a los/as lectores/as a replantearse la importancia del arte y la formación del profesorado presentándonos interesantes interrogantes. ¿Cuáles son los objetivos y efectos perseguidos por la enseñanza pública? ¿Es importante detenerse a estudiar las obras de arte? ¿Es importante la formación del gusto estético de los y las ciudadanas? ¿A partir de qué criterios podemos seleccionar los materiales y enfoques de la enseñanza artística? ¿Tenemos alguna alternativa a la formación tradicional que sea útil para el cambio social? ¿Podemos promover el compromiso cívico a través de las artes y la cultura? ¿Es posible acercar a los/as docentes de enseñanzas artísticas a la formación para la justicia social?

Doris Sommer nos recuerda que proyectos educativos innovadores como Montessori, las Escuelas Waldorf o el enfoque Reggio Emilia de educación preescolar, confirman que la educación basada en las artes produce resultados educativos excelentes. También comenta que las universidades que tienen centros de investigación reconocen que fomentar la creación artística puede elevar su nivel de rendimiento académico. Los métodos mencionados favorecen en los y las alumnas la capacidad de concentración y el desarrollo del hábito del esfuerzo y la disciplina en el desarrollo del trabajo (pg. 233), tan necesarios hoy en día.

Como hemos podido comprobar personalmente, estando sometidos al confinamiento COVID durante tanto tiempo, muchos y muchas docentes y estudiantes del mundo empezamos a sufrir de pesimismo crónico y problemas de falta de concentración, entre otros. El exceso de información que provoca la continua conexión a las redes sociales nos provoca el Síndrome FOMO (*Fear of Missing Out*, temor a perderse algo), el Síndrome de la impaciencia y la falta de atención. El arte y la creación artística han invadido las redes sociales. Han venido en nuestra ayuda como válvula de escape necesaria para preservar nuestra salud mental. Este libro viene a recordarnos otras muchas razones por las que tantos artistas y docentes desde la Plataforma #EducaciónNoSinArtes (<https://educacionnosinartes.wordpress.com/>) defendemos una mayor presencia de la educación artística en la enseñanza pública.

Sommer explica que una economía creativa procura transformar las zonas deprimidas del centro de las ciudades en centros cívicos y culturales pero lo difícil es lograr atraer a la ciudadanía. Eso solo se logra con el desarrollo de Proyectos interesantes, artísticos y culturales, de interés social. La autora nos recuerda que la práctica de la expresión artística con recursos limitados favorece el desarrollo del ingenio y por tanto también el desarrollo y afianzamiento de la democracia. Comprendemos que podemos utilizar nuestro ingenio para lograr resguardar los derechos y oportunidades de la ciudadanía a partir de recursos limitados.

La creación artística orientada a la justicia social nos aporta ideas para abordar conflictos en contextos muy diversos. Este texto nos obliga a pensar, reflexionar, recapacitar y mirar más allá de las posibilidades de la enseñanza artística planteada para el desarrollo de la capacidad de expresión. Sin duda, es posible enseñar más allá del currículum y afrontar los retos sociales con prácticas pedagógicas culturalmente sensibles. La autora nos invita a educar con arte para el desarrollo de la capacidad de convivencia democrática, multicultural y pacífica, para la promoción de la justicia social. Se nos habla del arte, más allá del placer estético que pueda provocar, como portador de conocimiento. Sommer valora la dificultad como combustible para el desarrollo cognitivo (pg. 199). Además, nos explica prácticas artísticas para el desarrollo y crecimiento personal que también generan relaciones colaborativas que unen a las familias, al alumnado, al profesorado y a la sociedad.

Sin arte, la ciudadanía queda reducida a la obediencia, a la aceptación, como si la sociedad fuera un texto cerrado (p. 221). Este texto abierto (la autora nos facilita su email y nos invita a enviar nuestras experiencias para ser completado) resulta imprescindible para la adecuada formación del profesorado

de enseñanzas artísticas. Deja claro que una educación artística de calidad nos vacuna contra la falta de imaginación y creatividad necesarias para el desarrollo humano, pero además nos entrena para el ejercicio de la libertad, la convivencia, el respeto a los demás y una participación social democrática.

En conclusión, este libro es una magnífica herramienta para entender, con efectos prácticos, las posibilidades de aplicación del arte para resolver problemas políticos y sociales. Debe ser de lectura obligada en las Facultades de Educación y Formación del Profesorado, así como en todos aquellos centros docentes donde se imparta Educación artística.